

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA RUTA DE LA VICTORIA

22 de marzo de 1951

Es el primer día de primavera. No hace buen tiempo, es una lástima. Marzo es el mes en el que más varía el tiempo. Yo puedo, pese a ello, profetizarles que los días siguientes serán mejores. Además, ¿qué importa cómo está el tiempo? La primavera está presente en nosotros, en nuestros corazones y en nuestros pensamientos, incluso si llueve. El frío y la neblina se alejan. La luz se acerca y aumenta. Es eso lo que es magnífico, de todos los puntos de vista. Las dificultades, huelgas de transporte u otras, eso no tiene importancia. Si tenemos frío nuestros pensamientos pueden calentarnos. Como al gas le ha faltado presión, no hemos podido preparar toneles de agua hirviendo como teníamos intención. Pero nosotros venceremos todas las dificultades. Ustedes están aquí, ¡todo está bien!

Pensamientos del Maestro Dânov:

"La nueva filosofía exige nuevas formas de pensar. Tú dices que la vida no tiene sentido. Sí. Tú sufrirás y tu aprenderás. Allí está el sentido del sufrimiento. No es más que un trabajo. Estudiando el sufrimiento, tú trabajas".

Un obrero te ofrece una piedra de tres kilos. Él piensa que es una piedra ordinaria. El sabio sabe que en esta piedra ordinaria se encuentra oculto algo precioso. Tú le preguntas al obrero: "¿Cuánto vale esta piedra? – No más de una leva. ¿Cuánto me ofreces tú por ella? – Cinco levas". El obrero toma las cinco levas y está muy contento por lo que ha obtenido por esta simple piedra. "Que suerte que haya personas lo bastante estúpidas para dar cinco levas por una piedra". El sabio rompe la piedra y extrae de ella una piedra preciosa. Al cabo de un cierto tiempo, la vende por varios millones. Cuando se entera de ello, el obrero se arrepiente de haber vendido su piedra por cinco levas. Va a encontrar al sabio y le dice: "¿Por qué me has engañado?"

Los hombres de hoy en día están en esta situación. Muchas cosas de valor pasan a través de ellos sin que las reconozcan. Los bienes que les son concedidos son enormes. Cada hombre está rodeado de riquezas incalculables. Sus pensamientos, sus sentimientos y sus acciones ocultan riquezas prodigiosas que ustedes no aprecian todavía. Los venden barato y después están descontentos".

Esta página nos habla de nuevas formas de pensar, de los sufrimientos y de las piedras. Que debemos sufrir, lo sabemos y lo hemos aceptado. Lo que hay que distinguir es que nuestros sufrimientos actuales difieren de los de tiempos pasados. Ustedes se han convertido en sabios alquimistas y transforman sufrimientos y dificultades en piedras preciosas. Ustedes están en el buen camino, yo lo siento. Tristezas, penas y malentendidos se transforman en piedras preciosas para ustedes.

La más preciosa de todas las piedras que poseen ahora es la Enseñanza. ¡Si solo pudieran cada día pensar en este tesoro del que pueden extraer todas las riquezas! Se volverían capaces de distribuir a los demás las piedras preciosas obtenidas transformando dificultades y disgustos de la vida en fuerza y en sabiduría. En la actualidad, ustedes deben soportar incontables privaciones. Una sola cosa puede alegrarles: la Enseñanza. Es el apoyo y el refugio al que regresamos siempre. ¿La Enseñanza? Me refiero con ello a todas las virtudes. ¿Qué quedaría de la Enseñanza si ustedes suprimen el amor hacia Dios, la fe en el Creador, el respeto de la jerarquía divina, la idea de ternura, de caridad, o la esperanza? La Enseñanza es todo eso.

La Enseñanza siempre puede venir en su socorro. Cuando a veces se sienten tristes, acuérdense de que están llamados a cumplir un papel. Sea lo que sea lo que suceda, que estén quemando los últimos cartuchos, en el fondo del pozo, en la más completa miseria, que hayan sido abandonados por su mujer, echados por su jefe o que se haya quemado su casa, acuérdense que tienen un papel por cumplir en el mundo. La alegría volverá a nacer en ustedes. Yo lo experimenté cuando estuve en la pensión distinguida que ustedes conocen. Me acordaba que tenía una Enseñanza magnífica, hermanos y hermanas amables y toda la fealdad que me rodeaba se transformaba en belleza, la cacofonía se volvía armonía, y los rostros de los brutos se volvían humanos. Todo era maravilloso gracias a la influencia mágica de este pensamiento: la Enseñanza. Con los mayores fríos, con las ventanas abiertas, me sentía abrigado, porque la Enseñanza, en mi cabeza, me servía de calefactor. Todos los otros temblaban; marchaban a buen

ritmo para luchar contra el frío, y yo, sentado como yogui en mi cama, oraba, meditaba. Sin embargo, yo soy particularmente friolento y la ventana abierta daba sobre mi cama. Soporté eso sin enfermarme, porque tenía la Enseñanza y la Fraternidad siempre presentes en mi cabeza. Intenten, ustedes también, de servirse de la Enseñanza para soportar y vencer las dificultades de la vida. Jamás olviden, incluso en los peores momentos, que ustedes pertenecen a una maravillosa familia: la Gran Fraternidad Blanca Universal.

Todos nosotros estamos unidos por lazos indestructibles a la gran familia esparcida no solo en todos los continentes de la tierra, sino que también en otros astros, en las estrellas. ¿Qué importan entonces las dificultades? ¿Qué importa que en la actualidad no tengamos mucho que llevarnos a la boca o ponernos encima? Es posible hablar de esta forma si tenemos la buena voluntad y una esperanza inquebrantable, si tenemos el pensamiento de que pertenecemos a esta familia, que estamos inscritos en el registro del gobierno del ayuntamiento de arriba. Si ustedes piensan en estas verdades cada día, recibirán con regularidad el periódico editado por la Fraternidad Blanca Universal. Pero no basta con recibirlo, hay que consultarlo, leerlo. Les damos, para la jornada, todas las informaciones, todas las reglas, todos los consejos que les permitirían escapar a los inconvenientes, evitar las dificultades o al menos suavizarlas. También les proveemos cada día de víveres, vestidos y dinero, pero ¡ni siquiera se dan cuenta de que, en realidad, no les falta nada! Cada mañana reciben inspiraciones como regalo, con la condición, evidentemente, que se presenten a la distribución.

A veces hace falta que alguien los presente allá arriba, que garantice de que ustedes son valientes y meritorios; se informan de ustedes, de sus padres, antes de inscribirlos en los libros. Sus padres, ustedes dicen que eso no debe contar. Sí, ya que aquí se trata no de sus padres terrestres, sino que de las virtudes que ustedes han dado a luz, alimentado, formado. Su padre y su madre son dos cualidades esenciales, las que les han dado nacimiento. Sin ellas, no les dejan entrar, no tienen confianza en ustedes. Les son necesarias al menos dos virtudes, una del corazón y la otra del intelecto.

Aquel que está inscrito recibe con regularidad el correo bajo forma de alegría, de intuiciones, de calor. Allí no hay ninguna mentira. Para saber si ustedes están inscritos, verifiquen que cada día reciban esos regalos. Es el mejor criterio, el único del que me fío. ¿Reciben encomiendas? ¿Dónde viven? ¿En qué casa? No hablo de la casa terrestre en donde se encuentra su

cuerpo, sino que de su casa interior. Si ustedes viven en un precipicio, bajo un puente, en una discoteca, eso no es conveniente. Es necesario poder decir que ustedes viven en un jardín, un parque, un palacio o una estrella. Unos espíritus irán a verificar, porque a los seres de arriba no les gusta ensuciarse en lugares sucios, no quieren ir a cubrirse de hollín en todos sus caminos ni pasar por todas sus alcantarillas. Así pues, este tema es muy serio: "¿En dónde viven?" Es necesario que su casa sea maravillosa, parecida a un palacio, luminosa como una estrella. O bien digan que viven en una pequeña rosa, o en la cima de una montaña. A los seres de arriba les gustan mucho estos lugares y vendrán a traerles presentes.

Les plantearán otra pregunta: "¿Cuál es su trabajo?" Ya que se les juzga también de acuerdo con lo que hacen. En América se pregunta a las personas cuántos dólares tienen en el bolsillo; no en todas partes, quizás, pero una mitad de los americanos le plantean esta pregunta a la otra mitad. En Francia se informan sobre su profesión, y se les clasifica según su respuesta: astrólogo, profesor de piano, pintor, y luego adoptan con ustedes un comportamiento en relación con eso. Barredor de calles o cantero de piedras, les ignoran. Recaudador de impuestos, juez o notario, tienen miedo de ustedes. Vendedor de periódicos, no se les concede mucha estima. ¿Por qué? Las personas viven con opiniones preconcebidas, sin fundamento. En el mundo espiritual, les plantean otras preguntas, y se informan de sus padres y de su trabajo.

Para explicar las cosas, para hacerles comprender ciertos hechos, los comparo a los de su vida cotidiana. Estas comparaciones, por prosaicas que sean, les permitirán acceder a nuevas concepciones. Me sirvo de imágenes terrestres para explicar las leyes celestiales. Consideren el sentido y no la letra de lo que les digo. Tomado al pie de la letra, es falso que los seres de arriba los interroguen y les envíen periódicos. Pero ellos les hacen regalos bajo una cierta forma. Así pues, yo digo que, si por la mañana ustedes no tienen inspiraciones, intuiciones, soluciones a sus problemas, es que no han recibido el correo. ¿Por qué? Porque por la noche se han dirigido a un lugar poco católico en donde el servicio postal no va a encontrarles. Está encargado de todo lo que les está destinado, y lo lleva al lugar elevado y etérico al que ustedes han dirigido sus oraciones. Pero ustedes, caprichosos, han dejado ese domicilio para bajar hacia la tierra en donde se adormecen. Allí no recibirán nada, evidentemente. Así pues, deben regresar al estado de sentimiento elevado en el que estaban anteriormente, con el fin de recibir el correo acumulado durante su ausencia. Deben saberlo: nada se pierde, pero hay que ir a buscarlo allí en donde ha sido depositado.

Les voy a narrar un cuento, para ilustrar una cosa muy importante. Un cierto reino fue devastado por un dragón muy poderoso. Vivía en un castillo en donde dormía una bella princesa que le había quitado a sus padres. El rey se lamentaba sin saber cómo recuperar a su hija. Héroe y caballeros, enamorados de la princesa, intentaban unos después de otros rescatarla, deseosos apasionadamente de obtener su mano. Un día se presentó un joven príncipe, bello, fuerte, orgulloso e inteligente que estaba decidido a salvar a la princesa de las garras del terrible dragón. Este no dejaba a nadie acercarse al castillo. Nadie había resistido hasta entonces a las llamas que lanzaba sobre los audaces. El joven príncipe era esbelto, adorable, lleno de sabiduría y recibía de una maga las instrucciones sobre la manera de actuar. Gracias a esos consejos, el joven príncipe venció al dragón. Al entrar en el castillo, encontró amontonados todos los tesoros robados por la bestia, así como los cuerpos de los caballeros muertos, que enseguida resucitaron en la alegría. Y luego rescató a la princesa que llevó sobre su caballo para regresar junto a su padre, el rey. Y se casaron.

Esta historia es la de la vida psíquica de todos los discípulos y de todos los Iniciados. Todos ellos luchan durante años con el dragón, es decir con la fuerza sexual y el egoísmo. Desde tiempos inmemoriales, el dragón es victorioso. Es él quien los agarra y los presiona. Ustedes pierden sus batallas. Sin embargo, un día ganarán. Volverán a encontrar en ese momento todas las fuerzas desperdiciadas, derrochadas y perdidas. Ellas les esperan, pero solo les serán devueltas el día de su victoria. Hasta allí permanecerán sin fuerzas. ¿Están contentos entonces? Envíen como refuerzos a soldados sólidos y a caballeros audaces para luchar contra el dragón y vencerlo. La princesa es su alma pura y luminosa, pero encerrada y torturada. Las buenas fuerzas que se esfuerzan por liberarla son enviadas por ustedes mismos. Ya que el príncipe son cada uno de ustedes. El dragón es su personalidad. Y las energías que ustedes movilizan contra ella desaparecen, pero únicamente hasta su victoria. Pues un día ustedes someterán a su propia voluntad a este principio destructor, y sabrán entonces que estas fuerzas estaban atadas en alguna parte en los sótanos y los subterráneos del castillo. Todo eso lo comprenderán el día en el que se dominen, en el que se vuelvan maestros de sí mismo y maestros del principio negativo y destructor. Para conseguirlo, escuchen los consejos de los magos, de los sabios y de los Maestros, y obedézcanles. Mientras no dominemos al dragón, él se alimenta de nuestras fuerzas. Por eso las fuerzas escasean. No podemos hacer nada grande en la vida porque el dragón, sin que nos enteremos, devora todas nuestras energías. Los sabios les enseñan

reglas que permiten obtener la victoria, y descubrirán en ese momento que nos son devueltas de un solo golpe todas las fuerzas que habían consumido en vano durante sesenta años.

Este fenómeno se observa en todos los ámbitos. En el plano físico, el campeón que gana una competencia recibe al mismo tiempo estima y fortuna. Se le ofrecen festines, viajes, etcétera. Si, por el contrario, es derrotado, de golpe lo pierde todo, el mundo se le escapa. Una victoria puede decidir todo lo demás. Todos ustedes están llamados a alcanzar una victoria, la victoria sobre sí mismos. Y en ese momento volverán a encontrar todo lo que habían poseído en otro tiempo, incluso en encarnaciones anteriores. Por ejemplo, en su existencia precedente ustedes eran clarividente o sabían desdoblarse; quizá eran magos y sabían hacer prodigios, leer en los objetos o en los seres toda su historia, o bien tenían un maravilloso talento de cantante. Todos estos dones, todos estos poderes, todos estos talentos les serán restituidos el día en el que venzan.

La victoria sobre sí no es cosa fácil. El enemigo interior les espía, siempre sabe lo que van a hacer, toma sus precauciones y les anticipa. Así pues, es importante impedirle el saber lo que ustedes realizan. Con este fin, aléjense de él. Si caminan cerca, él los ve y jamás lo vencerán. Suban tan alto que él no pueda alcanzarles. El dragón sabe detectar sus intenciones, pero pueden engañarle cerrando - sin que se entere - un negocio con el Cielo. Esta es la razón por la que los Iniciados les aconsejan el no revelar los proyectos que conciben, el no contarlos en voz alta: el dragón los escucharía y sabría obstaculizar sus proyectos. Trabajen en secreto y en silencio. Elévense muy arriba a través de la meditación. El dragón, nervioso e inquieto, se agita, tiene hambre, siente como las hormigas lo molestan, se pregunta lo que traman contra él y les hace discursos: «¿Para qué meditar? ¿De qué puede servir? Eso no genera ningún beneficio material, es tiempo perdido." Todo está ahí. Hay que meditar y seguir subiendo, a pesar de todo. La victoria depende de ello.

La meditación y la oración les aportarán algo que les permitirá hacer todo, ya que les dan un poder. Podemos poseer las cosas más bellas, grandes riquezas, toda la tierra, sin obtener el dominio de sí. La meditación es un medio de alejarse de la materia y de subir muy arriba, tan arriba que el dragón no sabe en absoluto lo que ocurre. Arriba, recibimos armas, paracaídas, podemos organizar una resistencia durante la noche, es decir en secreto, y recibir los medios para defenderse contra cualquier eventualidad. Obtendremos la victoria. Todo lo que les digo es cierto, ustedes lo sabrán

por sí mismos un día.

Hagan un ejercicio. Cada mañana, verifiquen durante cinco a diez minutos lo que tienen en mente. Descubrirán que han recibido soluciones a sus problemas o claridad sobre una pregunta. Un mes, treinta respuestas. Así pues, no se levanten precipitadamente, sin reflexionar. Deben observar su estado en el momento de despertar. ¿Estaban tristes o alegres? ¿Tenían un presentimiento, una intuición? Analícense. Y por la noche, antes de dormir, pongan una pregunta en su mente, con el fin de que se resuelva durante su sueño. Serán introducidos en bibliotecas, se encontrarán con un Maestro. Ya que es por la noche que nos instruimos, en el mundo invisible. Por lo tanto, obsérvense cada mañana.

En sus pensamientos, el Maestro Dânov hoy nos habla de las piedras. Bernard Shaw, que se consideraba a sí mismo como más grande que Shakespeare, agrupó un día a personas deseosas de asegurarse para más tarde una bonita lápida y dispuestas a pagar una cuota con este fin. Pero él mismo declaró: "Una lápida, yo encuentro que es muy poca cosa. Me haré construir todo un monumento funerario utilizando las piedras que me han lanzado a lo largo de toda mi existencia. Así tendré una tumba grandiosa." Y yo, ¿qué diré? Algo totalmente distinto a Bernard Shaw. Me han lanzado tantas piedras que pude abrir una fábrica, en donde fabrico cal. Esta cal la venderé, y se pintarán con ella muchas casas. Villas enteras se volverán completamente blancas. Algunas piedras las dejaré de lado para transformarlas en piedras preciosas. De éstas guardaré algunas para mostrárselas a aquellos que me lapidaron. Ustedes me compadecen, lo sé. En realidad, soy el más feliz de los hombres. Me alegro día y noche de que me lancen piedras. Al menos, ¡hablan de mí! Eso le gusta a mi vanidad. Evidentemente esperaba que se hablara de mí de mejor forma, pero hay que aceptar las cosas tal como son. Eso me proporciona materiales. Tengo con qué pintar y emblanquecer villas enteras. El día en que dejen de lanzarme piedras, estaré muy sorprendido.

Es así como deben pensar. Me dicen que me defiendan, amenace, impugne. Todo eso es la vieja enseñanza. Yo espero. ¿Por qué repetir a los demás: "Ustedes se equivocan?" Un día esas personas estarán cansadas de pelear. Por otra parte, un buen día lo sabrán y verán todo, sin que se les diga nada. Hay dos posibilidades: o bien no hay nada que defender; o bien lo que existe es bueno, por tanto, nada podrá borrarlo, se abrirá camino forzosamente, se manifestará y todo cambiará hasta los cimientos. Si la primera hipótesis es la correcta, es mejor que todo se borre y no se vuelva a

hablar de ello. ¿Por qué defenderla, si está averiada? Ya ven que en todos los casos no hay lugar para defenderse. Un día las personas tendrán vergüenza de lo que hicieron y me pedirán perdón por ello. Si aquí hay algo divino, ustedes lo verán un día transformar, cambiar y mejorarlo todo.

Hay que tener una fe absoluta en lo divino. Si ustedes no pueden soportar lo que sucede y esperar a que lo divino intervenga y se manifieste, eso no está bien. Hay que aceptar: "Todavía tengo que beber de esta amargura". Un defensor se levantará en algún lugar. Apóyense en el Salmo 91, que afirma: "Yo estaré con él en la angustia". Aquel que "habita al abrigo del Todopoderoso", por lo que permanece unido a Dios, será liberado por Él de las serpientes y de las fieras. "Yo le haré ver mi salvación". Este salmo no dice que si creen en Dios no atravesarán ningún sufrimiento. Únicamente el fin es diferente para el que cree.

Todavía una cosa: si el Cielo nos ha enviado y nosotros trabajamos para él, se producirán acontecimientos que nadie podrá cambiar. De lo contrario, hagamos lo que hagamos, no tendremos éxito. Si no trabajamos para el Cielo, es preferible que todo cese inmediatamente. En tanto estamos unidos al Eterno, en tanto queremos aplicar su voluntad, en tanto ustedes tienen confianza, continuamos. Hablo no solamente para mí, sino para todos. Hay que continuar hasta que el Cielo intervenga, ya que él conoce los momentos, los periodos, y entonces los acontecimientos tomarán otro rumbo. Cuando llega la primavera todo se transforma en la tierra. Cuando el Cielo se manifiesta, todo cambia. El lado divino es parecido a la primavera. Viene como un soplo cálido y las semillas depositadas desde hace milenios comienzan a germinar. Ellas aparecen bajo forma de múltiples virtudes. El alma humana se vuelve un jardín florido, los ríos fluyen, los árboles crecen, una música resuena. El sol despierta las semillas enterradas desde el inicio de la creación del mundo, las hace crecer y florecer. Sin lo divino nada se movería, todo se quedaría paralizado, congelado. No habría ni ríos, ni pájaros, ni flores. Lo divino es el sol en nosotros.

Queridos hermanos y hermanas, les deseo la bienvenida en nombre de la primavera. Ya está presente entre nosotros. Esperemos que mañana el sol se muestre y tal vez incluso más. No se desanimen. No le teman al frío. Si tienen sueño, ¡duerman! Si tienen hambre, ¡coman! Pero vengan aquí cada día a recoger y condensar en ustedes los fluidos que les envía el sol. Dentro de poco podrán ver la diferencia entre ustedes y aquellos que no lo hacen. No se queden a dormir un solo día de la primavera. Vengan a captar los rayos de sol. Ellos despertarán en ustedes la salud, el vigor, la

resistencia, la alegría y las virtudes. Sentirán una felicidad en su plexo solar y una fuerza en todo su ser. Eso no tiene precio. Si vienen aquí por la mañana durante tres meses, estarán con buena salud todo el año, su comprensión mejorará, tendrán buenas disposiciones hacia los seres y su voluntad se afirmará para triunfar en lo que emprendan. Adicionalmente, se volverán atractivos, tendrán muchos amigos. Podría alargar la lista de estos beneficios, pero ustedes la descifrarán por sí mismos viviéndolo. No descuiden la práctica de la salida de sol.

* * *

